Aún Hay Lugar
NO. 3221

SERMÓN PREDICADO LA NOCHE DEL DOMINGO 21 DE DICIEMBRE DE 1862,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN EL TABERNÁCULO METROPOLITANO, NEWINGTON, LONDRES.

"Y aún hay lugar."
Lucas 14:22

Estábamos recordando esta mañana que no había lugar ni para Cristo ni para sus padres en la posada de Belén, y también comentábamos que había entonces otros lugares en los que, aunque tampoco hubo lugar para Cristo, otras personas de categoría muy inferior a Él fueron bienvenidas y recibieron hospedaje.

Esta noche quiero convencerlos que, aunque hay todavía muchos pecadores que parecen no tener lugar para Cristo en sus corazones ni en sus vidas, sin embargo en el corazón y en el amor de Cristo hay mucho lugar para esos pecadores y yo les voy a hacer una invitación sincera, tierna y afectuosa para que vengan a Cristo pues "aún hay lugar."

Para ustedes que hasta ahora no han conocido la gracia de Dios; para ustedes que, todavía, nunca han disfrutado del banquete del Evangelio, para ustedes que han estado contentos con los exquisitos bocados sin sustancia de este mundo y nunca han probado lo que verdaderamente es sustancial y que satisface ahora y durante toda la eternidad, para ustedes, sí para ustedes, es el mensaje de nuestro texto, "aún hay lugar."

I. Mi primera pregunta relativa al texto es: ¿DÓNDE HAY LUGAR?

Y la respuesta es: *hay lugar en la fuente abierta para lavar el pecado y la inmundicia*, hay lugar para que tú seas lavado y puedas quedar limpio. Grandes multitudes de personas, negras como la noche más oscura, han ido a esa fuente y después de lavarse en ella han salido "más blancas que la nieve." Innumerables ofensas han sido lavadas por completo, y sin embargo la fuente no ha perdido nada de su poder limpiador, ni lo perderá hasta que la última alma elegida haya sido lavada en ella, como Cowper con tanta seguridad y tan verdaderamente canta—

"Amado Cordero agonizante, tu sangre preciosa
Nunca perderá su poder,
Hasta que toda la Iglesia redimida de Dios
Sea salvada para ya no pecar mas."

Es un gozo para nosotros poder asegurarles que en esa bendita fuente de limpieza, "aún hay lugar."

Hay lugar, también, en ese carroza de amor que lleva hasta el cielo a quienes han sido limpiados, ese carruaje del que Salomón era un tipo, y acerca del cual leemos: "Hizo sus columnas de plata, su respaldo de oro, su asiento de grana, su interior recamado de amor por las doncellas de Jerusalén." En esta carroza hay lugar para millones más; y si eres lavado en Su sangre preciosa, Aquel que es más grande que Salomón te recogerá y te conducirá adelante por el camino accidentado y pedregoso del desierto de este mundo, y te dejará a salvo en la casa de tu Padre en los cielos. Viajarás con gozo en la mejor compañía; así que, pecador, entra mientras hay lugar.

Hay lugar, también, en la gran familia del Padre. Ha adoptado a una innumerable multitud de aquellos que en otro tiempo fueron hijos de ira y siervos de Satanás. Ha escogido a algunos de los más viles hijos e hijas de Adán, pero ellos han sido lavados, han sido limpiados, han sido regenerados y han recibido el sello de su adopción en la familia de Dios, y ahora exclaman con gozo: "Abba, Padre;" pero todavía hay lugar para otros millones más en esa gran familia.

Los padres de familia de la tierra, por regla general, no tienen en su hogar lugar para extraños; la casa ya está llena con sus propios hijos e hijas, por lo que no pueden recibir en su familia a los hijos de extraños; pero en el gran corazón del Padre todavía hay lugar para todos los que quieren venir a Él por medio de Jesucristo, Su Hijo. No todos los que Él ha elegido para vida eterna han creído todavía en Jesús ni han sido "sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria."

No todos aquellos que Él tiene el propósito de salvar, han sido llevados a reconocerle como su Padre y su Dios, así que, nuevamente digo que aún hay lugar en el gran corazón del Padre para todos los que quieran venir a Él por medio de Jesucristo, su Hijo.

Hay lugar, también, en la iglesia visible aquí en la tierra. Recibimos con mucho gozo a cada nuevo convertido, y le decimos a cada uno—

"Entra, tú, bendito del Señor,
Tú no eres ni extraño ni enemigo;
Te damos la bienvenida con amoroso consenso,
Ahora eres nuestro amigo, eres nuestro hermano."

"El Señor conoce a los que son suyos," pero no todos los que son del Señor han sido agregados aún a su iglesia visible. Millones de ellos se desvían en los caminos del pecado, millones de ellos son aún como joyas escondidas en el fango, o como perlas que yacen a muchos metros de profundidad en las cavernas del mar. Aún hay lugar para más estrellas en la corona que adorna la frente de la iglesia en la tierra; todavía hay lugar pa-

ra más candeleros de oro que le den luz; todavía tiene lugar para mecer sobre sus rodillas a muchos hijos más y para alimentarlos con sus pechos; no importan las metáforas que usemos, podemos decir todavía, con las palabras de nuestro texto: "aún hay lugar."

Hay lugar también en las ordenanzas de la casa de Dios. Hay lugar para ti, hermano o hermana, en la tumba líquida que es la figura del sepulcro de tu Salvador; puedes ser sepultado con Él en el bautismo para muerte, y ser levantado de las aguas a semejanza de Su resurrección, y en adelante caminar con Él en novedad de vida. Hay lugar para ti, también, en esa mesa de la comunión donde al comer el pan y tomar el vino espiritualmente, comemos la carne de Cristo y bebemos Su sangre, dando prueba de esta manera, de que Él habita en nosotros y que nosotros habitamos en Él.

Hay lugar para ti a la mesa de los hijos; por ti no nos quedaremos sin espacio. No somos como el hermano mayor, que tenía celos porque el hijo pródigo fue bienvenido en su regreso a la casa y a la mesa de su padre. No tendremos menor gozo, sino un gozo mucho mayor, si vienes y participas con nosotros en el festín del amor; allí hay abundante espacio para ti.

Mejor aún, y para un mayor gozo para tu alma, *hay lugar para ti en el cielo*. La larga procesión que ha estado entrando sin pausas por las puertas de perla, desde el día en que entró en la ciudad celestial el primer mártir Abel, hasta este instante en que les hablo, la última alma liberada acaba de batir sus alas con gozo, ha dejado atrás su jaula mortal y ha entrado en la libertad eterna.

Los redimidos de entre los hombres han estado tomando sus lugares que les fueron asignados ante el trono, ondeando sus palmas, llevando sus coronas, tocando sus arpas de oro y cantando sus himnos de victoria; pero aún hay lugar en el cielo para muchos más. Hay coronas sin cabezas que las ciñan y arpas sin manos que las toquen y mansiones sin personas que las habiten y calles de oro a las que algo les falta hasta que tú hayas caminado por ellas si eres uno de los del pueblo del Señor.

Hay lugar para multitudes, a quienes Dios ha elegido, que todavía deben venir para hacer más grande el coro del aleluya de los cielos; es cierto que ese coro ahora ya es muy dulce, pero no ha llegado todavía a su máxima potencia ni grandeza; necesita tener diez mil veces diez mil voces agregadas al ya poderoso coro, y entonces ese glorioso coro subirá hasta el trono de Dios con más estruendo que el de muchas aguas y como la voz de un gran trueno: "¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya! Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina; y reinará eternamente."

¡Qué mensaje tan triste tendría que predicarles si tuviera que decirles que ya no hay lugar! Permítanme darles uno o dos ejemplos. Al pasar por algunos de los desfiladeros más difíciles de los Alpes, el viajero ve pequeñas cabañas junto al camino, marcadas "Refugio No. 1", "Refugio No. 2" y así sucesivamente hasta el monasterio ubicado en la cima y luego, del otro lado, hay más refugios con el mismo tipo de identificaciones.

Cuando se aproxima la tormenta, y el viento y la nieve chocan contra el rostro del hombre de modo que ya no puede ver su camino, y se hunde por encima de las rodillas en la nieve, es una circunstancia muy feliz para él que, solo un poco más adelante, hay una cabaña donde él y otros en sus mismos apuros pueden encontrar refugio hasta que los hospitalarios monjes vengan y los lleven al monasterio o los encaminen hacia su destino.

Imaginen que una noche oscura, hay ya mucha nieve y los copos siguen cayendo tan densamente que no pueden ver ni una sola estrella, que el viento aúlla en medio de los Alpes, y el pobre viajero, casi ciego, llega tambaleándose hasta la puerta del refugio, pero ve afuera a una o dos docenas de otros viajeros arremolinados allí, casi congelados y al borde de la muerte, que le dicen: "El refugio está atestado; no podemos entrar, así que tenemos que morir pues aunque hemos llegado hasta la puerta, ya no hay lugar para nosotros adentro."

¡Ah!, pero hoy yo no tengo para ustedes tan malas noticias como esas. A pesar de que están aquí tan aglomerados, y este gran edificio donde predicamos tiene escasamente espacio para todos, el amor de Cristo no es tan estrecho para que yo les diga: "No hay lugar aquí."

"Aún hay lugar." Todos los que se encuentran dentro del refugio forman todavía un número pequeño en comparación con los que aún tienen que venir; porque, en edades posteriores y más brillantes, de las cuales ésta es apenas el amanecer, creemos que la obra de conversión se llevará a cabo más rápidamente, y que los elegidos del Señor serán atraídos a Él en cantidades mucho mayores que en estos días. Ya sea que eso ocurra o no, con alegría les decimos que "aún hay lugar" en el gran refugio del Evangelio que el Señor del camino ha establecido tan inmerecidamente para todos los que quieran entrar en él.

Aquí está otro ejemplo. Ha ocurrido un naufragio allá en la costa. Un barco se ha estrellado contra las rocas y se está haciendo pedazos rápidamente. Algunos de los pobres marineros se abrazan al mástil; han estado colgados allí durante horas. Han sufrido el embate de olas gigantescas y apenas si pueden seguir aguantando; algunos de los tripulantes, ya agotados, han caído al mar, y los otros, que se aferran desesperadamente, están casi congelados por el frío; pero ¡vean!, un cohete de luz se ve en la

distancia, saben que ya los vieron, y después de un rato ven que se acerca un bote salvavidas para rescatarlos.

Quizá los valientes hombres del salvavidas, remando con todas sus fuerzas, dan un grito de victoria para que los pobres náufragos sepan que llega ayuda. Al acercarse el bote salvavidas, el capitán exclama: "¡Oh, cuántos hombres son! ¿Qué podemos hacer con tantos? Recogeremos a todos los que podamos, pero no hay lugar para todos." Ayudan a los náufragos a subir uno tras otro hasta que llenan el bote. En cada lugar que corresponde a un hombre hay apretujados dos, y al fin el capitán dice: "No se puede más; ya no podemos recoger a nadie más. Nuestro bote está tan lleno que se hundirá si subimos a un hombre más."

Ese es el final para esas pobres almas que tienen que ser abandonadas a su suerte; porque, antes de que el heroico bote pueda regresar y hacer otro viaje, seguramente todos habrán caído al fondo del mar, y todos se habrán ahogado.

Pero yo no tengo una historia tan triste que contarles esta noche, porque el bote salvavidas del Evangelio del Maestro sólo ha recogido a unos pocos en comparación con los que todavía va a recoger. No sé cuantos caben en él; pero sé esto: que se encontrará en él una multitud que nadie puede contar, y entre himnos de eterno gozo serán llevados sanos y salvos a la costa bendita donde jamás volverán a ponerlos en peligro ni las rocas ni las tempestades. El bote salvavidas todavía no está lleno; todavía hay lugar en él para todos los que quieran confiar en Jesús.

Pobre marinero, deja de aferrarte a ese bote que ha naufragado contra las rocas; pobre pecador, deja de aferrarte a tus obras y a tus pecados; hay lugar para ti en el bote salvavidas del Evangelio y para todos los que se pongan bajo el cuidado del gran Capitán de la salvación, nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

II. Ahora vamos a cambiar la perspectiva de nuestro tema preguntando y respondiendo una segunda pregunta: ¿CUÁNDO HAY LUGAR?

Vean el énfasis de la palabra "aún" en el texto. "*Aún* hay lugar." "*¡Aún!*" Los tiempos han pasado desfilando con un paso solemne, generaciones han seguido a generaciones, y todas han dado su cuota para la gran Iglesia de Jesucristo; pero "aún hay lugar" para millones más. Han pasado multitudes por el valle del arrepentimiento hasta la cruz del Calvario; multitudes incalculables para un ser humano, han encontrado paz y perdón en Cristo; pero a pesar de ello, "aún hay lugar."

Desde hace unos años, las casas de Dios de nuestro país, y especialmente las de Irlanda, han sido visitadas por la gracia, y muchos se convirtieron a Dios; y en nuestro templo hemos tenido un avivamiento que ha durado todos los años de nuestro pastorado. No hemos tenido una tempo-

rada especial de avivamiento; ha habido un avivamiento continuo prácticamente todo este tiempo, tanto en New Park Street, como en Exeter Hall y en Surrey Gardens y aquí en este Tabernáculo Metropolitano.

La obra bendita de conversión continúa, nunca lentamente, sino con toda la rapidez que hemos sido capaces de sostener. El Señor nos está agregando constantemente almas; a veces, como en la última ocasión, setenta y cuatro en un solo mes; en otra ocasión, cien; pero todavía podemos decir: "aún hay lugar" y si todas las iglesias de Londres y a lo largo y ancho del Reino Unido se multiplicaran en gran manera, creemos que todavía podemos venir a este púlpito después de todos los años de avivamiento y decir: "aún hay lugar."

Además, pecador, te estás haciendo viejo. Esos cabellos grises revelan que los años han pasado. Hace rato que perdiste tu juventud y tus años productivos se han ido para siempre. Dios sabe cómo los has vivido, pero estás aquí esta noche, como un viejo árbol estéril, casi listo para el fuego eterno, a menos que la gracia soberana te salve ya; pero estoy aquí para decirte que "aún hay lugar."

¿Cuántos años tienes? ¿Sesenta? ¿Más de setenta? ¿Has pasado los ochenta? ¿Te estás acercando a los noventa? Pues, entonces, "aún hay lugar" para ti; y si hubieras vivido más tiempo que Moisés, oh, y si hubieras vivido tanto como Matusalén, todavía te diría: "aún hay lugar." Piensa también cuántas veces has rechazado a Cristo. Una y otra vez el gran Dador del festín del Evangelio te ha enviado invitaciones, pero las has rechazado todas.

Antes de que yo naciera, algunos de ustedes, ancianos, ya habían recibido advertencias y súplicas de pastores piadosos que desde hace mucho partieron a las moradas celestiales. No fueron ustedes totalmente indiferentes a las oraciones de sus madres y a las súplicas de sus padres y ahora, en estos últimos tiempos, le ha agradado a Dios hablarles por medio de alguien mucho más joven, con palabras que quemarían si pudieran, porque proceden de un corazón ardiente que está encendido de amor por las almas de ustedes.

Mis palabras han llegado con frecuencia a sus oídos, y a veces han llegado también a sus conciencias; pero el Señor sabe cuántos votos han sido hechos en esta casa y quebrantados a la puerta, cuántas profundas impresiones han sido recibidas durante el sermón pero han sido olvidadas aun antes de que llegaran a sus casas. Hay algunos de ustedes que encontrarán en mí, un testigo disponible contra ustedes ante el tribunal de Dios. Si dicen que nunca escucharon el Evangelio, yo voy a atestiguar que lo han oído proclamado de manera sencilla y fiel, una y otra vez. No he

predicado como quisiera haberlo hecho, pero ustedes siempre han podido entender mi mensaje.

No he tratado de encontrar palabras llamativas y frases refinadas con las cuales agradar a sus oídos; pero, en nombre de Dios, les he dicho que a menos que se arrepientan y crean, ciertamente perecerán; y les he predicado el amor de Jesús, y les he mostrado Sus heridas, y les he rogado que pongan su fe en Él y vivan. No obstante, han rechazado ustedes cada advertencia y cada invitación que les he hecho hasta ahora; pero, a pesar de ello, todavía soy enviado para decirles: "Aún hay lugar, aún hay lugar."

Quizá algunos de ustedes han estado acumulando pecado sobre pecado hasta llegar a una altura a la que jamás pensaron que llegarían. Ahí está ese joven, ahí en la galería, que antes venía a todas las reuniones de oración y asistía a las clases bíblicas, y a todos los servicios; *tú* sabes, joven, a quién me refiero; ese joven corría bien, pero primero se desvió un poquito del camino, luego un poco más, después fue de mal en peor y ahora ha caído en lo peor de todo; nunca digan donde su padre pueda escuchar, qué pecado ha cometido apenas esta semana. ¡Ah, joven!, si alguien te hubiera dicho, aún hace poco tiempo, que pecarías de esta manera, habrías dicho como Hazael a Eliseo: "Pues, ¿qué es tu siervo, este perro, para que haga tan grandes cosas?"

No te hubieras creído capaz de caer tan bajo como para cometer el pecado al que ahora te has entregado; y me aventuro a profetizar que, aunque creas haberte arrepentido de ello, volverás a él como el perro vuelve a su vómito, y como la puerca lavada a revolcarse en el cieno. Hay algunos pecadores que no parecen estar satisfechos hasta haber estirado al máximo la cadena a la que están atados.

Son como las olas del mar, que tienen que seguir avanzando hasta haber alcanzado el límite de la marea creciente, y no pueden ir más allá. No obstante, pecador, aunque todo esto sea tan terriblemente cierto en lo que a ti se refiere, aunque hayas llegado hasta el límite de tu pecado, "aún hay lugar" para ti en esa fuente purificadora de la que hablé hace unos minutos.

Es probable que me esté dirigiendo a algunos que no verán pasar otro año; más aún, puedo decir que es una certeza absoluta con respecto a no sólo uno o dos, sino con respecto a muchos de los aquí presentes. No sé cuántas de las seis o siete mil personas presentes, según el promedio común de mortalidad, morirán en menos de un año a partir de esta noche, pero de seguro que será un número considerable; por lo tanto, no estoy hablando tonterías imaginarias, sino la sólida verdad. Hay algunas personas aquí que ni siquiera verán otro mes sobre esta tierra, y muchas que

no verán el año; y puede haber al menos uno aquí que nunca verá un nuevo día.

¡Qué cerca nos hace sentir esto del mundo invisible, qué cerca de la muerte! He conocido muchos casos como éste: algún líder o miembro de la iglesia sale a mi encuentro cuando llego, y me dice; "¿Recuerda a Fulano?" "Sí, creo que sí; ¿cuál asiento ocupa?" "Bueno, allí está su asiento." "¡Oh, sí!" Contesto, "Lo recuerdo bien, ¿qué pasa con él?" "Pues," responde el amigo, "el domingo pasado, yendo a casa después del culto, cayó enfermo, se fue derecho a la cama y murió."

Algunos de ustedes saben a qué hermano me refiero. Hace poco, otro amigo me preguntó: "¿Conoce a la señora Tal?" "¡Oh, sí!" Respondí, "¿por qué lo pregunta?" "Pues, querido pastor," dijo él, "el Señor quiso llamarla a Él de improviso."

Así sucede con frecuencia; el ataque fulminante cae donde menos se espera, y Dios en un momento llama a uno y a otro de nuestros amigos a su destino final. No le podemos decir a ninguno de aquellos que han sido alejados de nosotros: "aún hay lugar"; pero podemos decírselo a nuestros lectores.

III. Creo que ya he considerado suficientemente la palabra "aún." Para terminar, quiero hacer otra pregunta: ¿POR QUÉ HAY LUGAR?

¿Cómo sabemos que todavía hay lugar? Bueno, nuestro texto es suficiente para tenerlo por cierto aun si no tuviéramos nada más; pero contamos con otras razones para saber que "aún hay lugar", y la primera razón es: *que el decreto de la elección es vasto y amplio.*

Aquellos individuos que tratan de ridiculizar nuestros sentimientos doctrinales tienen la costumbre de afirmar que enseñamos que Dios ha elegido a unos pocos para ser salvos, y que ha pasado por alto a la mayor parte de la humanidad dejándola que perezca. Saben que nunca hemos dicho una cosa así, y saben también que ningún hombre del nivel que sea en nuestra denominación, ha dicho jamás semejante cosa.

Por el contrario, creemos que Dios ha ordenado que una multitud innumerable, tan numerosa que nadie la puede contar, sea salvada por toda la eternidad; y pensamos que tenemos alguna garantía para creer que el número de los salvos sobrepasará en mucho al número de los condenados, para que Cristo tenga la preeminencia en todas las cosas.

Verdaderamente, sea cual fuere nuestra opinión sobre ese asunto, nos gozamos porque las líneas de elección divina no son angostas, porque el pueblo escogido de Dios no es un puñado escaso; y creemos que, cuando llegue el momento de que el gran Rey haga un recuento de Sus joyas, se descubrirá que el cofre contiene tantas multitudes de ellas, que escapan al cálculo del ser humano. Es un gozo para nosotros saber que Dios ha

escogido a una gran muchedumbre para ser salvada, y que no todos los que la conforman han sido salvos todavía; hay pruebas claras de que "aún hay lugar."

De nuevo, creemos que *Cristo ofreció un sacrificio infinito por la redención de su pueblo.* No podemos considerar a Su bendita persona como el Dios-hombre, Cristo Jesús, sin creer que los sufrimientos de semejante sustituto por los pecadores deben haber sido de infinito valor, así que estamos totalmente convencidos de que no puede ponerse un límite al mérito de la muerte de Cristo; aunque también creemos que Cristo tenía un propósito definido al morir, que no puede ser frustrado, y que ese propósito es la salvación, no de todos los hombres, sino de tantos como Su Padre le ha dado, según sus propias palabras: "Pongo mi vida por las ovejas", y según las palabras de Pablo: "Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella."

Pero un sacrificio tan grande como el de Cristo no puede haber sido ofrecido sin un gran propósito en mente; de hecho, les dijo a sus discípulos que "el Hijo del hombre... vino... para dar su vida en rescate por muchos." Por lo tanto creemos que en el gran redil donde el Buen Pastor guarda sus ovejas compradas con sangre, "aún hay lugar" para que entren muchas ovejas más.

Además, llegamos a esa misma conclusión cuando consideramos *el gran designio de Dios en la totalidad de sus disposiciones providenciales*: en el permiso de la Caída, y en el maravilloso plan por el cual la Caída misma es obligada a servir para gloria de Dios al ser un fondo, un trasfondo oscuro, que hace brillar el resplandor de la gracia que salva a los pecadores de la ruina eterna.

Creemos que el objeto del pacto de gracia y del plan de la redención, tan maravilloso según lo revelan las Escrituras, no puede haber sido pequeño. Debe ser una gran multitud de almas redimidas lo que dará satisfacción a Cristo por el terrible sufrimiento que Su alma soportó. No puede ser un grupo insignificante el que será salvo por Su mano todopoderosa y Su brazo santo, sino una multitud portentosa la que constituirá el cumplimiento de los designios eternos del Señor, y le traerá el honor y la gloria que merece por siempre y para siempre. Por lo tanto, también por esta razón creemos que "aún hay lugar."

Además, amados hermanos, cuando consideramos la *preponderancia de la súplica de Jesús y la omnipotencia de la agencia del Espíritu Santo*, cuando contemplamos la preparación que hace cada día Dios para enviar nuevos ministros del Evangelio, cuando comprendemos que la tierra debe ser llena del conocimiento del Señor, como el mar es cubierto por las aguas, cuando creemos que el reino milenario de Cristo seguramente dará

comienzo en el tiempo que Dios haya dispuesto, estamos convencidos de que hay incontables millones que todavía deben venir al banquete del Evangelio y, por lo tanto, exclamamos continuamente: "aún hay lugar."

En el gran festín no habrá ni un asiento que estará vacío al final. Dios tiene provisiones para cuantos vengan, y se descubrirá que sus provisiones son suficientes para todos los invitados que aceptan la invitación del Rey, que el gran designio eterno de Dios no se frustró y que aun la perversidad de la voluntad impía del hombre que le impide acercarse a Dios será, de algún modo, llevada a honrar al gran Dador del banquete; pero no habrá ni una silla vacía en el banquete, ni uno solo de los redimidos faltará cuando se pase lista en aquel día. No hemos todavía llegado a ese período, así que podemos decir todavía: "aún hay lugar."

Bien, pecador, ya que es cierto que "aún hay lugar", tenemos para ti una palabra de advertencia. Hay lugar en la preciosa sangre de Cristo, hay lugar en el banquete del Evangelio, hay lugar en la iglesia sobre la tierra, hay lugar en el cielo, pero si no ocupas ese lugar, tengo que decirte solemnemente que hay lugar para ti en otra parte, ¡ay! *¡Hay lugar en el infierno!*

Puede ser que no haya suficientes cárceles para todos los criminales de la tierra, ¡pero en el infierno hay suficiente lugar para ellos! Hay "naciones que se olvidan de Dios", hay millones que lo odian, hay muchísimos que descuidan esta salvación tan grande; pero en el infierno hay lugar para ellos, si no se arrepienten y no creen el Evangelio.

Blasfemo, en el infierno hay lugar para ti. Para ti que desprecias el día de Dios y la palabra de Dios, en el infierno hay lugar para ti; y puede ser que a algunos de ustedes les queden solamente unas pocas semanas de vida o unos pocos días más, y luego recibirán su terrible herencia. ¡Cizaña, sigue creciendo hasta madurar; y luego, cuando hayas sido atada en manojos destinados al fuego, sin importar cuán grandes sean, siempre habrá lugar para esos manojos en el infierno!

Orgullosos y arrogantes, pueden hablar lo que Judas llama "cosas infladas" ahora, declarando que disputarán el asunto con Dios, pero van a encontrar que, en el infierno, ¡hay lugar allí para humillarlos a ustedes y lugar para destruirlos a ustedes por toda la eternidad!

¿Acaso no es suficiente, para quebrantar el corazón de un hombre, pensar simplemente en un destino tan terrible? ¿Y qué será tener que sufrirlo por toda la eternidad sin ninguna esperanza de ser liberados? Quiero recordarles nuevamente que algunos de ustedes estarán allí muy pronto, a menos que se arrepientan. Oh, por el Dios viviente, en cuyo nombre les hablo, les conjuro que consideren estas cosas, si tienen algún amor por ustedes mismos; porque si no aceptan a Cristo como su Salvador, la

ira de Él permanecerá sobre ustedes por toda la eternidad. Si desprecian el mensaje de Dios, ¿cómo escaparán de la ira si descuidan una salvación tan grande? Pecador, ¿estás resuelto a tener tu habitación en el infierno? Alma, ¿has fijado tu corazón en ello? ¿Darás tu mano a Satanás esta noche y le prometerás ser su esclavo por siempre jamás?

¡Alto ahí, hombre! Ésta puede ser la última vez que tu conciencia se alarme; así que te conjuro a confiar en Cristo antes que yo me despida de ti para que te vayas a tu casa. ¡Piensa siete veces antes de rechazarlo una vez más, no vaya a ser que el Espíritu Todopoderoso, despreciado y entristecido, se aparte de ti y nunca mas vuelva a batallar contigo!

Mi último pensamiento, que quiero compartir con cada pecador inconverso, es éste: ya que hay lugar en la sangre de Cristo, ya que hay lugar en el cielo, *¿por qué no puede haber un lugar para mí?* ¿No quiere cada pecador decir también: *¿por qué no puede haber un lugar para mí?* Alma, ¿qué dice Dios a éstas cosas hoy? "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo." Por tanto eso es lo que debes hacer: obedecer el mensaje de gracia y creer en Cristo. Creer en Cristo es confiar en Él, y estoy seguro que Él se merece tu confianza.

Él es Dios, y puede salvarte; y Él es hombre, y quiere salvarte. No se habría entregado a la muerte si no hubiera amado a los pecadores. Hoy está suplicándote, bendito sea Su nombre, y aunque ha hablado a tu conciencia con palabras severas, ahora te pide que confíes en Él, y afirma que, si lo haces, serás salvo. Alma, ¿confiarás en Él ahora? Espero que el Espíritu de Dios te lleve a decir: "Sí, voy a confiar en Jesús hoy. Me siento completamente indigno, pero Él murió para salvar al indigno. Mi corazón es muy duro, pero sé que Él puede ablandarlo. No siento mi necesidad de Él como debería sentirla; pero no me ha dicho que tengo que sentir mi necesidad y que eso es un requisito. Dice: 'El que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.' Entonces, voy a atreverme a venir a Él mientras 'aún hay lugar.'"

Tal vez te asalta una negra duda: "¿*Hay lugar para mí*?" Mi respuesta a tu pregunta es: Tienes el mandamiento de creer en el Señor Jesucristo. Es imposible que creas, y que sin embargo estés perdido. Te encontrarás con que *hay* lugar para ti, un lugar que nadie más que tú puede ocupar, un lugar en ese reino del cual Cristo dice que fue ordenado para ti antes de la fundación del mundo.

Lo que debes hacer, pecador, es confiar en Cristo ahora, tal como tú eres, y en ese lugar donde estás. Oh, mis lectores, cuyas almas han sido confiadas a mi cuidado, ¡siento que debo llevar sus almas a mi Señor! Él sabe que no me importa ningún premio, sino sólo sus almas inmortales.

Él sabe que, si me niega sus almas, sentiré que he trabajado en vano y que he gastado mis fuerzas inútilmente.

Este año el Señor ha bendecido la Palabra para muchos, muchos corazones; apenas si ha pasado un día sin que alguien haya sido bendecido, y no he predicado un solo sermón en este Tabernáculo Metropolitano sin que se haya sabido después que fue el instrumento de algunas conversiones, y confío en que esto continuará.

¡Señor, habla a los corazones que se te han resistido hasta ahora! ¡Gracia soberana, nada hay que pueda oponerse a ti, tus avances son poderosos e irresistibles; tú hablas y se hace, tú ordenas y eso permanece firme para siempre; habla, Señor, y tus siervos oirán, y dirán hoy: "Vendremos a ti mientras aún hay lugar." ¡ Que Dios nos conceda que muchas almas vengan a Jesús en este instante; por su amado nombre lo pedimos! Amén.

http://www.spurgeon.com.mx
Oren diariamente por los hermanos Allan Roman y Thomas Montgomery,
en la Ciudad de México. Oren porque el Espíritu Santo de nuestro Señor
los fortifique y anime en su esfuerzo por traducir los sermones
del Hermano Spurgeon al español y ponerlos en Internet.
Sermón #3221 – Volumen 56
Yet There Is Room